

# La Marcha del Orgullo LGBT + desde una mirada geográfica y local a partir de los conceptos de espacio, lugar, territorio y paisaje.

Autor:

Bernieri Ponce, Emanuel

Seminario:

Departamento de Geografía

2018

Monografía presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos para el seminario de Graduación: Aproximaciones conceptuales desde la Geografía Cultural para el abordaje de las prácticas memoriales. Espacialización, lugarización y territorialización.

Monografía

Universidad de Buenos Aires

Facultad de Filosofía y Letras

Departamento de Geografía

Seminario de Graduación: **Aproximaciones conceptuales desde la Geografía Cultural para el abordaje de las prácticas memoriales. Espacialización, lugarización y territorialización.**

Docente: Dra. Silvina Fabri

**“La Marcha del Orgullo LGBTQ+ desde una mirada geográfica y local a partir de los conceptos de espacio, lugar, territorio y paisaje.”**

24/10/18

**Emanuel Bernieri Ponce**

DNI 35.255.469

emanuel.bernieri@gmail.com

## Introducción

El orgullo es fundamentalmente un ejercicio de visibilización pública: introducción de la diferencia (gay, maricas, bichas, lesbianas tortilleras, trava y tanto más) en un espacio público heteronormativo y, al mismo tiempo, un modo de asumir la imposibilidad de representar todas esas diferencias, de volver todas ellas digeribles, asimilables, contenidas. El Orgullo no es un orgullo de Estado.

(...) El Orgullo es decididamente antagónico. El Orgullo es protesta.

(Emmanuel Theumer en Pausa Periódico Digital, 2016)

En un trabajo previo realizado, enmarcado dentro de las Geografías de Género y de las Sexualidades, denominado “*Marchando con Orgullo: tres apropiaciones espaciales distintas del colectivo LGBTIQ argentino*” (Bernieri Ponce, 2017), me proponía analizar cómo el colectivo LGBT+<sup>1</sup> argentino, se apropiaba del espacio público, para actuar en él a través de diferentes formas, pero sobre todo, a partir de la organización y de la realización de una Marcha del Orgullo anual, en tres ciudades y provincias distintas de la Argentina. Allí, buscaba analizar la estrategia (que hoy denomino *táctica* como explicaré luego), que la comunidad gay comenzó a proponer y ejecutar localmente en sus territorios, a partir del despliegue de la *territorialidad*, a través de procesos de *espacialización* y *lugarización*, y en congruencia, modificando el *paisaje* local.

En esta oportunidad, buscaré centrarme en el hecho concreto, *político y festivo* que representan las Marchas del Orgullo, en cualquier ciudad que se realice. Sea una metrópolis (como la Ciudad Autónoma de Buenos Aires), sea una ciudad intermedia (como San Juan o San Salvador de Jujuy, o una ciudad pequeña (como puede ser El Bolsón)<sup>2</sup>. Más allá de las especificidades locales que se puedan imprimir en cada marcha y manifestar con distinta capacidad, y a las que haremos referencia, la propuesta será concentrarnos en la Marcha en sí, y todo lo que la misma representa como intervención en el espacio público.

---

<sup>1</sup> He decidido utilizar dichas siglas sumadas al símbolo más (+), como se ha comenzado a popularizar para simplificar la abreviación, para referirse a todo el colectivo que puede comprenderse dentro de las siglas LGBTTTIQ, pero no por eso menospreciando ninguna de las identidades que forman dicha abreviación, que incluso no son las únicas, sino que se van resignificando constantemente.

<sup>2</sup> Ejemplificaré durante el trabajo con estas tres últimas ciudades, dado que han sido los casos de análisis en mi anterior trabajo (2017).

No sólo las Marchas del Orgullo representan una táctica de *visibilización* de la comunidad LGBT+ en el espacio y ante la sociedad, como uno de los objetivos principales con el que nacieron, sino que también hay una *apropiación espacial* por parte de colectivo, en aquellas calles por las que transita, y que luego el propio colectivo y los participantes de la marcha reconfiguran en función de las configuraciones en sus espacios cotidianos, locales. Este es uno de los motivos por los que en los últimos años se han multiplicado las Marchas del Orgullo a lo largo y ancho del país, por lo que un análisis geográfico de sus procesos creo conveniente, para analizar en profundidad, y desde un nuevo enfoque, esta *práctica socioespacial* que nos atraviesa.<sup>3</sup>

En mi trabajo previo, me preguntaba:

(...) hasta qué punto la estrategia de visibilización que proponen las Marchas debe profundizarse; para conseguir objetivos de largo alcance en temas de diversidad sexual, que permitan cambios sostenidos en la población. (Bernieri Ponce, 2017: 29)

Quizás esa pregunta no tenga una respuesta acabada, pero al respecto en este trabajo propongo aproximarnos a una respuesta más concreta. Sin embargo, lo importante será que la respuesta a esa pregunta se construye y elabora en la práctica también, en las repercusiones que va teniendo cada Marcha del Orgullo que se viene realizando o con cada nueva Marcha que se proponen en distintas ciudades de las provincias argentinas. Porque al considerarla una práctica socioespacial, donde no se puede entender lo espacial sin el componente social, la misma se inscribe en ese espacio, en el *espacio vivido, representado*, en términos de Henry Lefebvre<sup>4</sup>. Por lo cual, dicha pregunta puede responderse al desandar una propuesta de recorrido, por ese itinerario<sup>5</sup> que cada Marcha propone y que cada participante, sea activista o

---

<sup>3</sup> Según Lefebvre en su teorización sobre la producción del espacio, identifica a las prácticas espaciales: "(...) a las formas en que nosotros generamos, utilizamos y percibimos el espacio. (...) estas prácticas espaciales están íntimamente vinculadas con las experiencias de la vida cotidiana y las memorias colectivas de formas de vida diferentes." (Oslender, 2000: 5)

<sup>4</sup> En un artículo que analiza la concepción espacial de Lefebvre, se amplía: "(...) existe una relación dialéctica en lo percibido, lo concebido y lo vivido. Esto implica, en consecuencia, que para concebir y percibir es necesario vivir él y en el espacio (...). Asimismo, las diferentes formas de vivirlo, concebirlo y percibido, están en función de las acciones sociales que en él realicen actores individuales o colectivos." (Lefebvre, 1991-[1974]: 57 en Ramírez Velásquez, 2004: 65)

<sup>5</sup> "El concepto de itinerario, incorpora las propiedades de los caminos, se conforma como una ruta en la que se describen los lugares por los que se pasa, son parte de un plano o mapa que conforma una ruta de partida y de llegada." (Corominas; 1973 en Fabri, 2018: 9).

no, hace su propio recorrido e itinerario personal, conjugando lo privado con lo público, en ese vínculo indisoluble de nuestras vidas.

Sin dudas, no es fácil hacer una “cuantificación” de los beneficios o logros que se conquistan después de la realización de una Marcha del Orgullo. Pero un abordaje desde la Geografía, y particularmente desde la Geografía Cultural, nos pueden acercar a ver qué marcas dejan estas Marchas en el espacio y, por ende, en las comunidades locales de las que formamos parte. Es por eso, que cuatro apartados o ejes enmarcarán el trabajo; y serán desarrollados transversalmente también:

- La apropiación (momentánea) del *espacio* a través de las Marchas del Orgullo.
- El proceso de *lugarización* por el que las Marchas convierten el espacio en *lugar*.
- La *territorialidad* por parte del colectivo LGBTQ+ que se marca durante la Marcha.
- La modificación del *paisaje* a través del despliegue que realizan las Marchas del Orgullo.

Antes de entrar en el análisis de cada uno de estos ejes, considero necesario partir de la conceptualización que propongo como conceptos que me permiten revisar la Marcha del Orgullo, ya que mucho se debate y discute dentro del propio colectivo LGBTQ+, e incluso dentro de los propios participantes, el objetivo de la Marcha del Orgullo hoy en día, el de ser una *fiesta* o una marcha *política*. Son dos visiones que se escuchan y se leen, y que se resuelve entendiéndola como un conjunto, una complementariedad entre fiesta, lucha y reclamo, todo entendido en términos políticos. Tomando el concepto de da Costa Gomes (2011) de “*manifestación político-festiva*”, dicha discusión queda saldada, al considerar a la Marcha del Orgullo dentro de dicha conceptualización:

(...) determinados espacios públicos de la ciudad son transformados por las festividades y, al mismo tiempo, estas los transforman. En otras palabras, estos espacios públicos crean nuevos valores que mezclan o integran la acción ciudadana a la fiesta (...). Estos valores pasan, entonces, a significar lugares. De esta forma, (...) [los espacios públicos], vinculan manifestaciones políticas y festivas; y a la vez, (...) unen lo público, la política y la fiesta, en un mismo lugar. (da Costa Gomes, 2011: 160)

Toda Marcha se corresponde con un hecho político en sí, de ocupación en el espacio público, ámbito privilegiado para los ciudadanos, de reclamar y luchar por sus necesidades y derechos, tal como se hace en las Marchas del Orgullo. Porque se puede reclamar de diversas formas los derechos de un colectivo, pero el hecho de hacerlo de forma festiva representa otro nivel simbólico para los colectivos de disidencia sexual. Porque para todos aquellos que se preguntan: ¿por qué con orgullo? u ¿orgullosos de qué?, el gran activista argentino Carlos Jáuregui les responde: “en una sociedad que nos educa para la vergüenza el orgullo es una respuesta política.” (Bellucci, 2010: 167).

Ese Orgullo representa dos puntos centrales: político y festivo. Se le demuestra a la sociedad a la que se pertenece, y a las propias comunidades locales, que así se viven nuestras vidas, con Orgullo (con mayúscula), y alegría que se muestra en ese espacio que se apropia por varias horas, en aquellas ciudades a las que también se pertenece y de las que se forma parte, y que muchas veces la propia ciudad invisibiliza.

Distintas concepciones y teorizaciones sobre la *ciudad*, también se mencionarán y relacionarán en el trabajo<sup>6</sup>, porque son al fin y al cabo ese espacio concreto en donde las Marchas se realizan, y a la vez, tienen mucho para decir, enmarcado siempre en el *derecho a la ciudad* del que tanto se debate.

Otra de las salvedades que quiero realizar previamente, tienen que ver con la postura de diversos autores en base a que muchos hablan de estrategias o tácticas del colectivo LGBT+, e inclusive previamente lo he utilizado de forma indistinta, pero que a partir de este trabajo haré hincapié en que las prácticas que lleva a cabo el colectivo en el espacio son *tácticas* y no estrategias, en base a la diferenciación que hace Michel de Certeau, entendiendo a las tácticas como: “(...) el modo de lucha del que no dispone lugar propio y debe adaptarse al lugar del adversario. Sería el ‘arte del débil’ (...)” (Badenes, 2007: 10)<sup>7</sup>.

---

<sup>6</sup> Jean-Luc Nancy, en su libro “La ciudad a lo lejos” esboza en sus primeras páginas, un disparador al respecto, que atravesará el resto de las conceptualizaciones de ciudad que se abordarán: “La ciudad se aleja de nosotros, deviene otra ciudad, otra cosa que una ciudad: aún buscamos su medida, y el saber qué hace falta para pasar por ella y alejarse con ella.” (2012: 15); y luego continúa: “No sólo es difícil saber qué es [la ciudad], sino que también es inquietante pensar en lo que hace o en lo que deshace.” (2012: 18)

<sup>7</sup> En su libro Certeau amplía: “(...) llamo “táctica” a un cálculo que no puede contar con un lugar propio, ni por tanto con una frontera que distinga al otro como una totalidad visible. La táctica no tiene más lugar que el del otro. Se insinúa, fragmentariamente, sin tomarlo en su totalidad, sin poder mantenerlo a distancia. No dispone de una base donde capitalizar sus ventajas, preparar sus expansiones y asegurar una

Habiendo hecho estas especificaciones conceptuales, podemos pasar al análisis de las Marchas en sí, esperando al menos darle un nuevo abordaje a una temática que interesa en lo particular, en donde lo militante y la experiencia propia se entrelazan con la investigación, sin por eso, perder la rigurosidad académica necesaria.

### **Apropiarse del espacio a través de la Marcha del Orgullo.**

Si el espacio tiene apariencia de neutralidad e indiferencia frente a sus contenidos, (...), es precisamente porque ya ha sido ocupado y usado, y ya ha sido el foco de procesos pasados cuyas huellas no son siempre evidentes en el paisaje. (Lefebvre, 1976: 31 en Oslender, 2000: 4)

La (re)apropiación del espacio por parte del colectivo LGBT+ puede ser considerada el hecho principal sobre el que se basan todas las tácticas de despliegue espacial por parte de dicho colectivo. Es la primera forma de visibilización en el espacio como hemos dicho en la introducción, que ha tenido y tiene el movimiento gay, para hacerse presente en sociedad, y reclamar por sus derechos. La propia apropiación física del espacio se convierte en una apropiación *simbólica* del mismo, en donde las Marchas del Orgullo, son su principal cara visible frente a la propia sociedad que pertenecen, y a la cual exigen pertenecer con plena ciudadanía<sup>8</sup>.

Vale resaltar como en la cita inicial de este apartado, en el que se concibe el espacio, como un espacio social, político y estratégico siguiendo términos del propio Lefebvre, y por lo

---

independencia en relación con las circunstancias. **Lo "propio" es una victoria del lugar sobre el tiempo.** Al contrario, debido a su no lugar, la táctica depende del tiempo, atenta a "coger al vuelo" las posibilidades de provecho. **Lo que gana no lo conserva. Necesita constantemente jugar con los acontecimientos para hacer de ellos "ocasiones".** Sin cesar, el débil debe sacar provecho de fuerzas que le resultan ajenas. Lo hace en momentos oportunos en que combina elementos heterogéneos (...), pero su síntesis intelectual tiene como forma no un discurso, sino la decisión misma, acto y manera de "aprovechar" la ocasión." (2000: L, la negrita es propia)

<sup>8</sup> Judith Butler hace un juego de palabras con "estado", que refleja fehacientemente el hecho de pertenecer con plena ciudadanía: "El estado en el que estamos, (...) puede tener que ver con el estado en el que estamos o no. ¿Cómo comprender entonces ese conjunto de condiciones y disposiciones que explican el 'estado en el que estamos' (que, después de todo, podría ser un estado de ánimo) a partir del 'estado' en el que estamos cuando y si gozamos de los derechos ciudadanos (...)? Si nos detenemos un instante en el sentido de 'estado' en tanto 'condición en que nos encontramos', parece entonces que nos referimos al momento de la propia escritura o tal vez, incluso, a cierta condición en la que no nos sentimos bien, sino que nos encontramos en mal estado." (Butler, J. & Spivak, G. C., 2009: 44)

que claramente deviene el interés de los colectivos, este caso LGBT+ pero podría ser de cualquier otra índole, en apropiarse de dicho espacio público. Las Marchas del Orgullo, como dijimos, han sido y son la táctica principal que la comunidad gay ha desplegado en el espacio, y eso tiene varias explicaciones que son pertinentes resaltar.

Mucho se habla del despliegue *carnavalesco* que pueden ofrecer las Marchas del Orgullo, y que genera distintas opiniones y apreciaciones, externas e internas al propio colectivo LGBT+, que se preguntan cuánto de “fiesta” puede haber, o debería haber, cuando hablamos de reclamos, luchas y conquistas de derechos. Dentro de esta disputa, bien vale dejar en claro que no se puede discutir si es o no una Marcha política, ya que es algo que como vimos en la introducción, da Costa Gomes lo resuelve hablando en términos de *manifestación político festiva*, en donde ni lo uno ni lo otro se imponen, sino que se entrelazan en un tipo de Marcha que ha logrado por eso mismo, su particularidad y singularidad.

Las Marchas del Orgullo han buscado pertenecer al espacio urbano de la ciudad de la que se es parte, y que es fundamental a la hora de pensar en el derecho a la ciudad de la comunidad LGBT+ en general. Un derecho que suele ser negado en las discriminaciones que viven a diario sus integrantes, y en donde la violencia en sus diversas formas, es el mayor reflejo. Es por ello, que la sexualidad es un factor fundamental para pensar ese derecho a la ciudad, como seguiremos viendo en el trabajo.

Siguiendo con la vinculación entre apropiación del espacio, y derecho a la ciudad, Gaona y Ficoseco (2015) hablan para el caso de la Marcha del Orgullo de San Salvador de Jujuy, de que el colectivo LGBT+ local de la provincia, se incorporan a espacios de la ciudad que no les correspondían, en lo que ellas amplían denominándolo como un *cruce político local*, porque no sólo a las minorías sexuales no les correspondían, sino a otros sujetxs también, ya sea por su condición de clase, de género, étnico- raciales, entre otros. En el apartado dedicado a la territorialidad, ampliaremos el tema referido a la *superposición de exclusiones diversas* del que hablan las autoras citadas, como otro rasgo a tener en cuenta a la hora de pensar en las Marchas del Orgullo en la actualidad.

Es por todo esto, que resulta necesario tomar una conceptualización del autor Buckingham en su artículo sobre derecho a la ciudad y género, que sienta las bases para hablar



de derecho a la ciudad como: “(...) el derecho a usar lo que la ciudad ofrece y a participar en la creación o re-creación de aquellos elementos de los que carece.” (2011: 6)

Acaso apropiarse del espacio público no es más ni menos que eso, participar de la ciudad a la que se pertenece, recreando nuevas formas de apropiarse de ella. Ya sea mediante una Marcha, como así también de un determinado espacio público como puede ser una plaza, para el caso del Colectivo La Glorieta en San Juan<sup>9</sup>, o partir de un campamento, como sucede en el Festival de la Diversidad en El Bolsón<sup>10</sup>. Las formas van cambiando, pero el sentido simbólico es el mismo: *pertenecer*.

Silvina Fabri (2018) habla en su trabajo sobre el itinerario de una práctica memorial específica, como lo es la Caravana de la Memoria, la Verdad y la Justicia en Morón, provincia de Buenos Aires, y se refiere a ella como *memoria en tránsito*. En ese itinerario, es la memoria la que transita, como lo es en las Marchas que analizamos, el Orgullo del que nos hablaba el citado Carlos Jáuregui. Parfraseándola, es el “*orgullo en tránsito*”, el que genera en este caso las tramas simbólicas en las topografías del tránsito. Porque aquello que no se vuelve visible en cualquier marcha, puede seguir siendo invisible para muchos, sea la memoria o sea el orgullo y las identidades de otros.

Otra conceptualización interesante para seguir pensando las Marchas del Orgullo es la necesidad en términos de Lefebvre, de *espacializar resistencias* a la hora de pensar en los movimientos sociales<sup>11</sup>, lo hace a la hora de pensar que dichos movimientos conciben el espacio “*activamente percibido por actores sociales capaces y conscientes*.” (Oslender, 2000: 5) Aquí hablará también de los *espacios de representación*, que son los *espacios vividos*<sup>12</sup>, que se producen y modifican en el transcurso del tiempo.

---

<sup>9</sup> El colectivo La Glorieta- Espacio LGBT, es uno de los tantos movimientos que se han formado luego de la sanción de la Ley de Matrimonio Igualitario en la Argentina en 2010, en este caso en la provincia de San Juan, apropiándose simbólicamente de una plaza homónima de la ciudad, en donde se juntan todos los sábados.

<sup>10</sup> El Festival de la Diversidad en El Bolsón, se viene organizando hace nueve años, durante la primera semana de enero, organizado de forma totalmente autónoma un grupo de militantes feministas y LGBT+, acampando en el paisaje montañoso, realizando distintas actividades sociales y culturales, finalizando con una Marcha del Orgullo por las calles céntricas de la ciudad.

<sup>11</sup> “El espacio es básico para la producción de identidades sexualizadas, para su visibilización, para la producción de comunidades y lugares de resistencia.” (Skeggs et al, 2004 en Enguix, 2009)

<sup>12</sup> “Representan formas de conocimientos locales y menos formales (...), que son dinámicas, simbólicas, y saturadas con significados.” (Oslender, 2000: 6)

En otro artículo sobre Lefebvre y la producción del espacio se concluye:

(...) existe una relación dialéctica entre lo percibido, lo concebido y lo vivido. Esto implica, en consecuencia, que para concebir y percibir es necesario vivir el y en el espacio, (...). Asimismo, las diferentes formas de vivirlo, concebirlo y percibirlo están en función de las acciones sociales que en él realicen actores individuales o colectivos. (Lefebvre, 1991-[1974]: 57 en Ramírez Velásquez: 65)

### **De espacio a lugar: un análisis al proceso de lugarización dado.**

(...) aun cuando un lugar albergue una comunidad relativamente estable y homogénea, no todas las personas tendrán el mismo sentido de lugar puesto que no todos ocupan la misma posición social al interior de una comunidad.  
(Massey, 2000: 183 en Souto, Benedetti, 2011: 105)

En mi trabajo anterior (2018), hablaba en uno de los casos de estudio, sobre la apropiación del espacio por parte del Colectivo La Glorieta en la ciudad de San Juan, argumentando desde la psicología social, de que dicho colectivo realizaba distintas *acciones-transformaciones*<sup>13</sup> (Vidal, Pol, 2005), dando así un nuevo significado a un lugar en particular, en este caso el de la plaza homónima de la ciudad, y que luego se extiende a las calles una vez al año, marchando por un itinerario específicamente diagramado, por distintos espacios y lugares.<sup>14</sup>

Desde esa acción-transformación, es como abarcaremos el concepto de *lugar*, básicamente desde tres conceptualizaciones complementarias: como *“porción concreta de espacio con una gran carga simbólica y afectiva”* (Benedetti, Souto, 2011); como *“cruce de trayectorias”*, de relaciones socioespaciales, que proporcionan un carácter distintivo (Massey, 2004); o como las autoras Veleda da Silva y Diana Lan, nos hablan de lugar como *“concepto*

---

<sup>13</sup> Los autores entienden la acción transformación: “A través de la acción sobre el entorno, las personas, los grupos y las colectividades transforman el espacio, dejando en él su ‘huella’, es decir, señales y marcas cargadas simbólicamente. (...) Las acciones dotan al espacio de significado individual y social, a través de los procesos de interacción (Pol, 1996, 2002a).” (Vida, Pol, 2005: 283)

<sup>14</sup> “Un colectivo que viene organizando hace ocho años la Marcha del Orgullo por las calles céntricas de la ciudad de San Juan, pasando por distintos lugares emblemáticos de la misma, la Casa de Gobierno, la Legislatura Provincial, el Centro Cívico y distintas plazas, finalizando en la estación San Martín, uno de los lugares más transitados en la ciudad (...)” (Bernieri Ponce, 2017)

geográfico en el que se plasman las horizontalidades y las verticalidades en un momento dado.”  
(2007: 112)

Partiendo de estas ideas, cómo no pensar en las Marchas desde esas tres aproximaciones. La carga simbólica y afectiva de aquellos que marchan sintiendo esas calles como propias, aunque sea por un determinado tiempo y espacio; cómo no pensarlas como cruce de trayectorias, cuando cada asistente a la marcha trae su propia trayectoria personal, que a su vez generan nuevas relaciones socioespaciales en dicho momento, y que luego seguirán perdurando; y cómo en el momento dado de la Marcha, pueden verse reflejada una horizontalidad derramada entre sus participantes, aunque se puede hablar en otros términos no espaciales, de cierta horizontalidad dejada de lado, que genera determinadas relaciones de poder al interior del colectivo, pero que sin dudas sería análisis para otro trabajo.<sup>15</sup>

Es por esto interesante pensar la idea de Fabri (2018), cuando habla de la Caravana por la Memoria de Morón, como un itinerario configurando *lugaridades*, en donde se pone en juego la subjetividad de aquel que transita dicho itinerario, pero también de él que logra reapropiarse o no, de distintos mojonos espaciales, en sus propios términos, como también podrían ser sitios, marcas, monumentos, etc.

Allí vale volver a la ciudad en donde se recorren dichos itinerarios de las Marchas, para pensar en lo que nos dice Sztulwark sobre la ciudad y la memoria, pero que bien vale para el caso de análisis de este trabajo:

(...) el lugar de la constitución subjetiva del habitar de la especie humana, la memoria o sus distintos registros estarán inevitablemente relacionados a la manera de entender la ciudad. La ciudad está hecha de espacio y tiempo, es decir, de memoria, material e inmaterial, visible y latente. La ciudad está hecha de lugares y el lugar es el sitio donde algo tiene lugar., es el sitio donde el acontecimiento adviene y el lugar es posible. (2009 :11)

---

<sup>15</sup> Aquí pueden vislumbrarse algunos temas. Por ejemplo, existe en la propia Marcha del Orgullo de la Ciudad de Buenos Aires, un grupo minoritario que marcha a expensas de una “contra marcha” al interior de la propia Marcha, vociferando sus reclamos y pedidos, que pueden distar de los reclamos oficiales. O incluso, cierta verticalización en la toma de decisiones, dentro de la Comisión Organizadora, formada por distintos organismos, con diferentes posturas. O por cuestiones como reflejan las autoras Gaona y Ficoesco, como “la escalada mercantilizante de las marchas a nivel global.” (2015: 216) Algo compartido por la mayoría de las Marchas en las provincias argentinas, en contraposición al sentido que han tomados las Marchas del Orgullo en las grandes metrópolis del mundo.

Parece necesario pensar como lo hace Sztulwark, en la vida desplegándose en la ciudad, a pesar de la ciudad, y por eso es necesario como él dice, mirar la ciudad también en sus infinitos lugares, en “los espacios que son marcados por experiencia de otro orden” (2009), como también en sus marcas territoriales, porque para él lo importante “es cómo un acontecimiento subjetivo modifica el sentido de un espacio y lo convierte en espacio de sentido.” (2009: 13). En otras palabras, sería ese *sentido de lugar* del que nos habla Massey en la cita inicial de este apartado, dentro de las comunidades que se despliegan en un determinado espacio, vinculándose contantemente, y que el sentimiento de apego al lugar se vincula con dicho sentimiento de pertenencia (o no) a la comunidad.

Sztulwark también piensa la ciudad como *superficie de inscripción*, en términos de territorio de acontecimientos, territorio de situaciones, porque el acontecimiento, en este caso el de la Marcha del Orgullo, retribuye de sentido el lugar. Acaso la avenida de Mayo no recobra de sentido durante la propia Marcha que se realiza en la Ciudad de Buenos Aires, donde puede ser transitada libre de prejuicios y a plena luz del día. Sin dudas, esa Avenida de Mayo será un *depositario de memorias*, en términos de Fabri (2018), para todxs aquellxs que hayan marchado al menos una vez. O lo que ya necesitaría de un análisis aparte en otro trabajo, como lo es el *cruising* en la avenida Santa Fe en décadas anteriores, en donde la mirada de la ciudad invisibilizaba, como veremos en el apartado dedicado al paisaje, aquello que era visible. Es por ello que una ciudad con o sin marcha no es lo mismo.

En un trabajo previo del geógrafo Alejandro Costantino (2012), sobre la Marcha del Orgullo LGBT en Buenos habla de lo “difícil” si se quiere, de afrontar libremente la sexualidad en ciudades más pequeñas de la Argentina<sup>16</sup>. Pero vale el cuestionamiento de no considerarla sólo en relación con su tamaño poblacional. La idiosincrasia vivida, que también merecería un trabajo aparte, es un factor clave a la hora de pensar la construcción de identidades en distintos lugares del país, pero pese a eso, en la actualidad se inscriben nuevas Marchas del Orgullo en casi todas las provincias argentinas, marcando un antes y un después para sus militantes, activistas o

---

<sup>16</sup> Costantino hipotetiza en su trabajo, que: “a menor población existe mayor dificultad en mostrarse o visibilizarse a los ‘gays’ (...)” (2012: 9) Puede considerarse un poco simplista dicha hipótesis, pero encierra una verdad que se vive en las provincias argentinas, pero que pese a ello, las nuevas manifestaciones locales, y su mayor concurrencia año tras año, están demostrando que dichos prejuicios, por lo menos en lo espacial, con lo que eso influye en dichas sociedades locales, pueden revertirse.

aquellos jóvenes que salen por primera vez de su espacio privado, al espacio público de su ciudad:

Al igual que las mujeres, como lo ha demostrado la historia, las minorías sexuales salen de la esfera privada también, para reivindicarse en la esfera pública, y pasar a ser visibles en esa esfera social, donde los límites entre lo público y lo privado se difuman. Porque es imposible separar esos espacios públicos y privados en la construcción de identidad. No hay uno sin el otro. (Bernieri Ponce, 2017: 27)

Acaso es necesario que de esa forma comiencen a apropiarse de sus propios espacios cotidianos, que generen lugaridades en sus ciudades de origen, dentro de sus comunidades, y que de cierta forma mitigue el accionar que directa o indirectamente expulsa a los jóvenes a la Ciudad de Buenos Aires, o alguna otra metrópoli del país.<sup>17</sup> Es interesante resaltar en este punto, la *experiencia metropolitana* de la que se habla en el texto de Badenes, para seguir pensando el vínculo de lo metropolitano, de lo urbano en relación con las Marchas del Orgullo. Aquí se habla de “lo urbano como actitud (...) que nos alcanza y envuelve.” (2007: 2)

En la *ciudad vivida*, es en donde transcurren las prácticas, tácticas, usos que implican las apropiaciones del espacio, como lo son las Marchas del Orgullo. Allí claramente se “expresa la transformación que se produce cuando un espacio es ‘apropiado’ por ciertos sujetos sociales, que lo dotan de sentido.” (Badenes, 2007: 4). Luego se ampliará, que “en la experiencia cotidiana no siempre se tiene conciencia de la carga de significados que la propia acción produce sobre un territorio (...)” (Hallwachs, 2004: 132 en Ibid, 2007: 4). Jean Luc Nancy en su filosofía sobre las ciudades, empieza su libro con la siguiente frase, clara y pertinente para este análisis: “La ciudad no siempre fue, no siempre será, tal vez ya no sea.” (2012: 9)

Así podríamos hablar de un ejercicio deconstructivo de la ciudad, donde se levanta sobre sí misma, y en los propios términos de Nancy, *aplastando*, *reconstruyendo*, *exhibiendo*,

---

<sup>17</sup> Aquí es interesante resaltar el trabajo de “Juventud y heteronormatividad en el espacio público desde una perspectiva interseccional” que analiza las experiencias de jóvenes lesbianas en una ciudad pequeña de España, lo que podría ser comparado con las pequeñas ciudades de la Argentina. Allí concluyen las autoras: “La experiencia de jóvenes en el espacio público pone de manifiesto cómo la heteronormatividad condiciona la relación con el espacio de las personas cuya sexualidad no es privilegiada. La vivencia de estas jóvenes está fuertemente condicionada por la represión de la heteronormatividad, que les hace sentir opresión e incomodidad según su exposición sea más o menos visible y según la coacción sea más o menos directa.” (de Zárate, Baylina Ferré, 2014: 225)

*invisibilizando*. Todos procesos que las minorías sexuales viven a diario en sus ciudades, y de las que las Marchas del Orgullo son un hito, un proceso más de lugaridad para el colectivo LGBT+, frente a esa ciudad que se va deconstruyendo.

### **Ejerciendo y/o marcando territorialidad.**

Somos cuerpos insistiendo (...) en la invención de un territorio de fugas y encuentros.

(Suplemento Soy, 2016)

Para enmarcar el concepto de *territorialidad* al que haremos referencia, es conveniente empezar con la conceptualización, desde el término de *territorio usado*, que nos habla Milton Santos: “El territorio es la tierra más la población, es decir, una identidad, el hecho y el sentimiento de pertenecer a aquello que nos pertenece.” (2000: 96-97 en Benedetti, 2001: 39)<sup>18</sup>

Ese territorio usado permite hablar de distintas identidades, no sólo en términos sexuales, sino también en identidades propias construidas o de pertenencia. Por ejemplo, en mi anterior trabajo (2018), al hacer referencia a la Marcha del Orgullo en San Salvador de Jujuy, hago referencia a lo que las autoras que han analizado dicha Marcha, llaman los *colectivos sublaternizados* que se superponen, generando nuevos agrupamientos a raíz de la Marcha (Gaona, Fico seco, 2015). Allí es claro como la organización de dicha Marcha por parte de la Secretaría de Diversidad de la Tupac Amaru, organización indígena de la provincia, permite la unión de fuerzas de ambos colectivos, no sólo en términos organizativos, sino también en la multitud de asistentes, y no sólo de sujetxs pertenecientes al colectivo LGBT+.

Volviendo al trabajo de Silvina Fabri, a partir de los recorridos e itinerarios ella nos dice que “a partir de los espacios marcados emerge una territorialidad (...) que se solapa, de manera constante, con la definición de los límites entre espacios, lugares y territorios muchas veces yuxtapuestos.” (2018: 2). Territorialidad que se hace de forma momentánea en el caso de las Marchas del Orgullo, pero que como dice Fabri, queda yuxtapuesta con otros límites que se vislumbran en cada espacio donde se desarrollan, por lo que parece pertinente además, hablar

---

<sup>18</sup> También es pertinente entender el territorio desde la concepción de: “(...) espacio determinado por relaciones de poder, y que posee como referencia el lugar; es decir, el espacio de la vivencia, de la convivencia, de la copresencia de cada persona.” (Schneider, Tartaruga; 2006 en Costantino, 2012: 7)

de *territorialidades* en plural (Benedetti, 2011). Multiterritorialidades, territorialidades en red y móviles, diferentes territorialidades multiescalares, temporalmente inestables y con límites elásticos. (Ibid, 2011) En definitiva, todas territorialidades que se dan y representan en las Marchas del Orgullo, y que luego seguirán yuxtaponiéndose en sus sociedades, en sus comunidades, pero el ya haber participado en un territorio usado, en palabras de Milton Santos, da otro significado de pertenencia individual, que puede luego vislumbrarse a nivel colectivo<sup>19</sup>. Al igual que la Caravana analizada por Fabri en su artículo, las Marchas del Orgullo pueden pensarse como una *cartografía siempre en movimiento*:

(...) y como una representación interesada del espacio lo que nos permite pensarla como una condensación de subjetividades y, al mismo tiempo, como un anudamiento de coordenadas de poder, de exclusión y accesos diferenciales (Segura, 2010); por lo tanto de un entramado de territorialidad. (2018: 3)

Aquí Fabri nos habla de procesos de territorialización, desterritorialización y reterritorialización. Conceptos que sin dudas se ponen en juego a la hora de pensar las relaciones de poder que se entremezclan al pensar el espacio como territorio. Al fin y al cabo, en las Marchas del Orgullo se ponen en jaque las diferentes territorialidades que confluyen cotidianamente en esas calles que son apropiadas momentáneamente por el colectivo LGBT+. Calles que en su mayoría no les corresponden debido a la territorialidad *heteronormativa*, podríamos decir, que impera en las ciudades. Porque en relación a la ciudad, he dicho en mi trabajo previo:

“(...) cada ciudad, cada espacio, podríamos decir que tiene un determinado grado de sexualización, o de heterosexualización en sí, por lo que no podemos considerar al espacio público como neutro, sino que hablamos de ciudades sexuadas y sexistas. Ya tengan un paisaje más urbano o rural, ya sean más modernas o conservadoras, ya sean grandes o pequeñas, todas esconden bajo su velo, un espacio público que no es neutro (...)” (Bernieri Ponce, 2017: 28)<sup>20</sup>

---

<sup>19</sup> “Así, las condiciones de desigualdad y de subalternización a partir de la pertenencia a sectores de clase socio-económica baja, la inequidad a partir de la racialización de la etnia o la nacionalidad, la exclusión por el género o por la edad y la desafiliación institucional, como parte de las trayectorias de los sujetos en la marcha en Jujuy (...)” (Gaona, Ficoesco, 2015: 216)

<sup>20</sup> En su artículo “Hacia una ciudad no sexista”, Ortiz Guitart amplía: “(...) las cualidades de las ciudades como espacios eminentemente emancipadores es la oportunidad que da a los colectivos de lesbianas, homosexuales y bisexuales para transgredir las versiones hegemónicas de la sexualidad a través de su visibilización en bares, tiendas, fiestas en la calle, comunidades residenciales gays, etc.” (2007: 18)

Otro de sus conceptos que considero apropiados para este análisis también, es el de *práctica político-territorial de marcación* (Fabri, 2018). Allí los itinerarios de los que hemos hablado, también deben leerse como una trayectoria de marcación. En este caso de marcación del espacio público, en donde el recorrido que sigue tiene un sentido en términos políticos y es allí donde se vincula indisolublemente a lo territorial.

Un aspecto a resaltar, en este territorio en donde se ponen en juego las relaciones de poder que en él habitan, es problematizar la disidencia sexual. Un ejemplo contrahegemónico si se quiere, en relación con las Marchas del Orgullo tal y como las conocemos. En la ciudad de Rafaela, provincia de Santa Fe, se viene realizando hace varios años, el Encuentro Irreverente que dura varios días, con diversas actividades, culminando con una Marcha del Orgullo Disidente o de la Resistencia LGBTTTIQ, según va variando de nombre. Más allá de cómo la categoricen, lo que caracteriza a este encuentro es la disidencia sexual que imprime en todas las actividades a realizar. (Bernieri Ponce, 2017). Aquí se problematizan las cuestiones del colectivo LGBT+ desde lo artístico (donde no falta el espacio festivo), desde lo académico (encuentros y charlas en diversos ámbitos), y desde lo militante (apropiándose de las calles de Rafaela con un festival y su correspondiente marcha). Es decir, es una puesta clara de cómo se paran desde lo que el Estado les brinda, pero también ante el Estado, y contra el Estado, en una relación de poder constante.

### **De palabras y cuerpxs se hace al paisaje.**

(...) lo natural también es político.

(Suplemento Soy, 2013)

Parfraseando el famoso concepto feminista "*lo privado también es político*" (Mc Dowel, 2000), una activista feminista de El Bolsón nos habla de lo *natural*, asociado indisolublemente por muchos al paisaje. Pero hace falta levantar el velo del paisaje y mostrar sus relaciones de poder. Romper con la idea de paisajes naturales. Para esto, vale destacar desde el comienzo, a partir de las ideas humanísticas dentro de la Geografía, es que "*el paisaje constituye lugar*", dado que allí también se construyen vínculos, aspiraciones, significados, emociones, etc. (Souto, 2011).



Pero para eso, no hace falta irse sólo a un paisaje natural, sino que las propias Marchas del Orgullo forman un paisaje determinado que también constituye lugar. Hay otro tipo de apropiación del paisaje, si a este lo entendemos como una construcción social en sí. Joan Nogué nos habla del *paisaje*, como un producto social, como la proyección cultural de una sociedad en un espacio determinado (2009).<sup>21</sup> Por ello, es que se hace necesario entender a las Marchas como ruptura del paisaje al que estamos acostumbrados, al que hemos naturalizado de nuestras ciudades, de nuestras sociedades. Porque siguiendo los términos de Nogué, el paisaje es como una mirada, una manera de ver, de interpretar lo que se nos presenta ante los ojos:

Así, el paisaje contribuye a naturalizar y normalizar las relaciones sociales y el orden territorial establecido. (...) En efecto, a menudo sólo vemos los paisajes que ‘deseamos’ ver, es decir, aquellos que no cuestionan nuestra idea de paisaje, construida socialmente. (2009: 13)<sup>22</sup>

Sin dudas, romper con los paisajes imperantes en las ciudades, es todo un desafío para los colectivos LGBT+, del que las Marchas son su principal táctica como vimos. Ellas rompen las relaciones sociales normalizadoras, y el orden territorial establecido en cada ciudad donde se realizan. Es así entonces donde debemos hablar también como hace Joan Nogué (2009), de *paisajes incógnitos e invisibles*, invisibilidad que conoce mucho la comunidad LGBT+. Pero es sólo una invisibilidad aparente, porque siempre están, aunque sean ocultados, desplazados a territorios marginales de las ciudades, que también forman el paisaje de las mismas. ¿Cómo no salir entonces a marchar para romper esa invisibilización? Salir, aunque sea momentáneamente, de ese paisaje incógnito, nocturno en muchos casos, de los espacios del miedo también, al que son relegados los miembros de dicho colectivo.<sup>23</sup>

---

<sup>21</sup> Y continúa: “En este sentido, los paisajes están llenos de lugares que encarnan la experiencia y las aspiraciones de los seres humanos. Estos lugares se transforman en centros de significados y en símbolos que expresan pensamientos, ideas y emociones de muy diversos tipos. El paisaje, por tanto, no sólo nos muestra cómo es el mundo, sino que es también una construcción, una composición de este mundo, una forma de verlo.” (2009: 12)

<sup>22</sup> Vinculado a esta forma de ver: “(...) el paisaje oculta la subjetividad que le es inherente y que le confiere sentido y valor. Como medio cultural, tiene una doble función ideológica: naturalizar una perspectiva cultural y política, representando el mundo como si estuviera dado, y hacer de esa representación un recurso operacional que interpela al público a través de la supuesta transparencia de la visión. En este sentido, el paisaje es un instrumento de poder que refuerza una manera de ver el mundo.” (Mitchell, 1994: 17 en Nouzeilles, 2002: 21)

<sup>23</sup> El autor también hace referencia en estos términos, a los espacios de la comunidad gay diciendo: “Todos los individuos y grupos que no tienen cabida en la supuesta ortodoxia socioespacial no tienen más remedio que labrarse sus propias geografías de exclusión. (...) las zonas de contacto gay en espacios públicos se toleran mientras sean ‘invisibles’ (es decir, no molestas) y no incidan directamente en las

Al fin y al cabo, como lo hacen en el Festival de la Diversidad en El Bolsón, lo que se quiere es formar parte de esos paisajes, en ese caso naturales que los rodea, como bien podría ser el propio paisaje de las ciudades urbanas o no tan urbanas, ese lugar predilecto que pareciera contener a las Marchas del Orgullo<sup>24</sup>, pero que poco a poco las experiencias locales van imperando e imponiendo su sello, apropiándose cada Marcha, del Orgullo que se desea representar.

En base a lo planteado por María Ángeles Durán, en su capítulo "*Paisajes del Cuerpo*", otro aspecto interesante a la hora de abordar la festividad de las Marchas del Orgullo, lo es el *color* y el *sonido* del paisaje. No es un dato menor, si se piensa en la necesidad de romper con la cotidianidad del paisaje de la ciudad. El color rompe desde lo visual, y el sonido rompe la calma que puede tener la ciudad, por ejemplo, la Avenida de Mayo un sábado a la tarde, cuando se realiza la Marcha del Orgullo en la Ciudad de Buenos Aires:

(...) los colores tienen un sentido, una dimensión social añadida a los componentes puramente naturales. Por ello el cromatismo del paisaje construido se altera ritualmente en las celebraciones. La fiesta, el funeral, el acto colectivo, son explosiones de color que sacuden la rutina cromática. (2007: 42)

También en el capítulo "*Cuerpo y palabra o los paisajes de la cautividad*", Josepa Bru nos dice: "El paisaje es experiencia, es vivencia de una relación entre el mundo y nosotros. Una relación en la que son determinantes nuestra posición y nuestro punto de vista." (2007: 63). Otra vez allí está puesto nuestro punto de vista en la mirada que influye en la concepción del paisaje que observamos. Aquí Bru hace hincapié en el cuerpo y la palabra, como punto de vista, como "*constructoras de identidades que nos 'sitúan' en el mundo*". (2007) La Marcha del Orgullo es un choque visual, cultural si se quiere, a esa mirada del paisaje que tengan los habitantes de cada ciudad. En esa Marcha donde los cuerpos y las palabras se conjugan, para modificar el paisaje,

---

pautas locales de uso tradicional. (...) He ahí un ejemplo paradigmático de hasta qué punto la invisibilidad no es independiente de la mirada (...)." (2009: 17)

<sup>24</sup> Dice Bengoya Enguix: "La visibilidad de la disidencia sexual ha estado históricamente vinculada con lo urbano (...), los disidentes sexuales han encontrado en la ciudad un contexto idóneo. Las ciudades modernas, multiculturales, anónimas son contexto de uso, producción y manifestación de las identidades sexuales (...)." (2009: 1)

aunque sea momentáneo, pero del que ya la mirada no podrá ser indiferente, y la ciudad no podrá seguir invisibilizando.

También desde la geografía de los cuerpos, el cuerpo toma una gran importancia en las Marchas del Orgullo. Es el propio cuerpo el que marca la territorialidad, el que se hace presente además de la palabra, su exaltación es la reacción ante aquel sometimiento que viven a diario los cuerpos: "Cuerpo para ser mostrado, mirado, hecho espectáculo; reducido a aquello 'visible' y entendido sólo como instrumento de poder/dominio/seducción (...); el cuerpo, en sí, deviene pornográfico" (Bru, 2007: 69-70)

Las autoras Gaona y Ficooseco amplían al respecto de los cuerpos:

Como manifestación política de visibilidad y de interpelación al orden establecido que utiliza como única herramienta la presencia de los cuerpos, la marcha del orgullo resulta (...) una performance de innegable potencia política. (2015, 218).

Como lo hace también Elizabeth Grosz (Mc Dowell, 2000) no podemos así negar que el cuerpo y la ciudad sean dos formas separadas y distintas, porque *"son los cuerpos los que imprimen al espacio su carácter sexual."* (2000: 101) El paisaje no está fuera de la persona, sino que se encuentran vinculados. Vinculando así, cuerpos, movimientos y lugares dentro de un todo, ya que como dijimos al principio del apartado, el paisaje también constituye lugar. Ese espacio paisaje si se quiere, es también el testimonio de un momento, de una manifestación concreta como lo es la Marcha del Orgullo, y todo lo que ella representa para el colectivo LGBT+ como hemos visto.

## Consideraciones finales

Porque al fin y al cabo, nos apropiamos de los espacios, marcando nuestra propia territorialidad y/o convirtiéndolos en nuestros lugares, para formar y transformar el paisaje del que somos parte, reclamando vivir una vida más vivible, en términos de Butler, que no es ni más ni menos que nuestro derecho.  
(Bernieri Ponce, 2017: 29)

Sin dudas, habiendo atravesado el trabajo, podríamos concluir que no hay un único tipo de Orgullo a definir, o por el cual marchar. El Orgullo se reconstruye contantemente en base al propio colectivo LGBT+, en cuanto a sus tácticas, como al accionar propio de sus integrantes que se apropian del espacio de diferentes maneras como vimos, pero con un objetivo claro: la visibilización al interior de las comunidades locales a las cuales pertenecen, sea la ciudad que sea.

Hay una necesidad de pensar espacios alternativos, de forma de poder pensar juntos resistencias dentro de las ciudades que se viven, para mejorar esa vivencia dentro de la comunidad. Por lo que se hace necesario un fortalecimiento local, no sólo para organizar una vez al año la Marcha del Orgullo, sino desde los microactivismos y las micropolíticas cotidianas que se viven en cada localidad o provincia. Allí se dan las verdaderas formas de hacer redes, de producir sentidos comunitarios a diarios entre personas que forman el colectivo LGBT+, con aquellos que no forman parte del colectivo, pero se comparten las opresiones en el espacio, o simplemente con aquellos que forman parte de la sociedad en la que se vive. La idea de “*gueto gay*” ha quedado ya como una táctica en el pasado, que no se condice con las luchas de igualdad y los reclamos universalistas de la actualidad.

Se hace necesario también, concluir hablando del carácter local de las manifestaciones LGBT+ en Latinoamérica, no sólo en cuanto al sentir individual de cada persona, sino también en palabras de Ferreyra (2004), en la necesidad de articular la lucha por la libre sexualidad, con otras luchas, ya que la opresión se corresponde con la de otros oprimidos, como estuvimos viendo. Las luchas no son idénticas a las que se dan en otros lugares, pero siempre hay articulaciones que las unen.

Opresiones de las que los pueblos latinoamericanos tienen mucho testimonio que dar, y del que los colectivos LGBT+ son parte. Opresiones también, que pueden quedar invisibilizadas en el fragor de las principales ciudades, hecho que permite otro tipo de visibilización en pequeñas y medianas ciudades del país, como lo he demostrado en mi anterior trabajo (2018), y en el que otras formas de Orgullo comienzan a expandirse y pensarse. Porque las identidades disidentes desafían los espacios, lugares y paisajes clásicos y/o conservadores de sus provincias.

Judith Butler refleja profundamente un concepto que engloba todo lo que hemos analizado aquí, en relación con las personas pertenecientes a la comunidad LGBT+, que es el de *vida más vivible*:

Lo que vemos cuando los cuerpos se reúnen en la calle, en la plaza, o en otros espacios públicos es lo que se podría llamar el ejercicio performativo de su derecho a la aparición, es decir, una reivindicación corporeizada de una vida más vivible. (2017: 31)

Parte de esa vida más vivible, es esencialmente poder salir de la esfera privada que, por mucho tiempo, he incluso en la actualidad, se busca relegar a las minorías sexuales. Pero reivindicarse en la esfera pública, es pasar a ser visibles en una esfera social, donde los límites entre lo público y lo privado se difuman. Esos espacios son parte de la construcción de identidad de cada individuo, de cada sujetx.

Podemos hablar entonces, en relación con el derecho a la ciudad, al fin y al cabo de la *ciudad vivida*, adjetivación importante, si se piensa en las trayectorias individuales que cada uno vive dentro de las lugaridades construidas. Porque además, el cuerpo que somos es nuestro propio espacio que vamos construyendo, re o deconstruyendo, y que va rondando en cada otro lugar, espacio, territorio o paisaje del que participamos, como pueden ser las Marchas del Orgullo, y que a la vez ayudan a (de) construir las ciudades donde transcurren.

Acaso las Marchas del Orgullo hayan sido el inicio de la visibilización LGBT+ en las calles de las ciudades, en el espacio público. La necesidad de apropiarse de dicho espacio, ante la problemática vivida por otrxs en el espacio privado. Transgredir los límites de lo público y lo privado. Y es allí donde la identidad se forja, entre el espacio público y el privado. La táctica es similar en todas las ciudades: se empieza visibilizando desde una Marcha del Orgullo, silenciosa

quizás al principio, pequeña en cuanto asistentes, pero un hito fundamental para luego seguir ocupando espacios, y sobre todo, romper con los espacios heteronormativos.

Porque lo que toda identidad disidente tiene como objetivo, es poder salir de ese closet que se impone primero en el espacio privado, luego en el público, pero que al fin y al cabo es un gran closet cultural que abarca todos los espacios juntos. La influencia de los derechos conquistados en la Argentina (Matrimonio Igualitario en 2010, Ley de Identidad de Género en 2012), son hoy ya sí, una estrategia de poder para enfrentar parte de las discriminaciones vividas, y sentirse ciudadanos un poco más plenos. Pero todavía quedan sin dudas derechos que conquistar. Tácticas que realizar en el espacio para lograrlos, y un reconocimiento pleno de la sociedad en la práctica.

La clave es mostrarse, ya nunca más ocultarse, y que se vea desde qué lugar se lucha. Como se hace en las Marchas del Orgullo, donde la lucha y los reclamos LGBT+ se hacen desde la alegría y el afecto, anteponiéndose a cualquier actitud violenta o de odio: “Bailamos porque nos pretenden quietas. Nos juntamos porque nos quieren aisladas.”

Ese decir de una activista en el Festival de la Diversidad de El Bolsón, resume de la mejor forma el sentir de la Marcha del Orgullo. El bailar por la alegría que da sentirse orgulloso de uno mismo (ese Orgullo del que hablaba Carlos Jáuregui), y el juntarse con los pares, relacionarse, abrazarse, no sentirse sólo, sino saber que detrás hay un gran colectivo, porque la historia demuestra que sólo colectivamente se ganan las luchas y se conquistan derechos. Porque sin dudas, todo se potencia desde lo afectivo.

Porque al fin y al cabo, las festividades en general, y en este caso la Marcha del Orgullo, transforma el espacio público, y a la vez la Marcha se transforma, vinculándose a lo local de cada ciudad; y a la acción ciudadana que representa una Marcha, un reclamo, se le agrega la fiesta, el baile, la alegría, quizás la identificación por excelencia del colectivo LGBT+, sin olvidar las banderas y reclamos políticos que engloban las Marchas.

## Bibliografía

**Badenes, Daniel** (2007). Comunicación y Ciudad: Líneas de investigación y encuentros con la historia cultural urbana en: *Question*, Nº 14, p. 1-20, otoño 2007. En: [http://perio.unlp.edu.ar/question/numeros\\_anteriores/numero\\_anterior14/nivel2/articulos/ensayos/badenes\\_1\\_ensayos\\_14otono07.htm](http://perio.unlp.edu.ar/question/numeros_anteriores/numero_anterior14/nivel2/articulos/ensayos/badenes_1_ensayos_14otono07.htm)

**Bernieri Ponce, E.** (2017) Marchando con Orgullo: tres apropiaciones espaciales distintas del colectivo LGBTIQ argentino. Seminario de Graduación de Geografía de Género. Universidad de Buenos Aires.

**Bru, J.** (2007) Cuerpo y palabra o los paisajes de la cautividad. En *La construcción social del paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva.

**Bellucci, M.** (2010) *Orgullo: Carlos Jáuregui, una biografía política*. Emecé.

**Benedetti, A.** (2011) Territorio: concepto integrador de la geografía contemporánea. En *Territorio, lugar, paisaje. Prácticas y conceptos básicos en geografía*, Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 11-82.

**Buckingham, S.** (2011), "Análisis del Derecho a la Ciudad desde una Perspectiva de Género". *Revista de Derechos Humanos 4*. Corte Interamericana de Derechos Humanos.

**Butler, J. & Spivak, G. C.** (2009). *Quién le canta al Estado-nación?: lenguaje, política, pertenencia*, Buenos Aires, Paidós.

**Butler, J.** (2017). *Cuerpos aliados y lucha política: Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Buenos Aires, Ediciones Paidós.

**Certeau, Michel de** (2000). *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer I*. Universidad Iberoamericana, México: Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de occidente, 1990.

**Costantino, A.** (2012) Espacios disidentes en las ciudades. "El caso de la Marcha del Orgullo LGBT en Buenos Aires", La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Sociología, Universidad Nacional de La Plata.

**da Costa Gomes, P. C.** (2011) Ciudadanos de fiesta: los espacios públicos entre la razón y la emoción. En *Geografías Culturales. Aproximaciones, intersecciones y desafíos*, Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 155-173.

**de Zárate, M. R. y Baylina Ferré, M.** (2014) "Juventud y heteronormatividad en el espacio público desde una perspectiva interseccional", en María García Ramón et al., (eds.), *Espacios*

públicos, género y diversidad. Geografías para unas ciudades inclusivas, Barcelona, Icaria, pp. 209-230.

**Durán, M. A.** (2007) Paisajes del cuerpo. En *La construcción social del paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva.

**Enguix, B.** (2009). Espacios y disidencias: el orgullo LGTB. *Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia*, (14).

**Fabri, S.** (2018) Itinerarios de la memoria como marcas territoriales en la ciudad. Tramas simbólicas en las topografías del tránsito. *Latin American Studies in a Globalized World*. Barcelona.

**Ferreira, M.** (2004). Tradición de Marchar con Orgullo: El carácter local de las manifestaciones LGTTBI en Latinoamérica. *Boletín Ciudadanía Sexual*, Lima, junio.

**Gaona, M. y Ficoesco, V.S.** "Orgullo y Dignidad. Repertorios del reconocimiento y la visibilización LGBT en Jujuy". Universidad Nacional de la Patagonia Austral. Ponencia presentada en la Mesa "Géneros, sexualidades y educación en América Latina".

**Gaona, M. y Ficoesco, V. S.** (2015). Otros cuerpos y espacios en disputa. Cruces entre consignas globales y demandas históricas locales en la Marcha del Orgullo en una región de frontera argentina. *Nomadías*, (20).

**Lefebvre, Henri** (2014). *La producción del espacio*. Madrid: Capitan Swing, 1974.

**Massey, D.** (2004), "Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización". *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, N° 57, págs. 77-84.

**McDowell, L.** (2000). *Género, identidad y lugar: un estudio de las geografías feministas* (Vol. 60). Universitat de València.

**Nancy, J. L.** (2012). *La ciudad a lo lejos*. Buenos Aires: Manantial.

**Nogué, J.** (2007). *La construcción social del paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva.

**Nouzeilles, G.** (2002). Introducción. *La naturaleza en disputa: Retóricas del cuerpo y el paisaje en América Latina*. Paidós.

**Ortiz Guitart, A.** (2007), "Hacia una ciudad no sexista", *Revista Territorios* N°16-17, págs. 11-28 Bogotá.

**Oslender, U.** (2000). Espacializando resistencia: perspectivas de "espacio" y "lugar" en las investigaciones de movimientos sociales. *Antropologías transeúntes*, 195.

**Pausa Periódico Digital**, 08/12/2016; "Orgullo es protesta", autor: Emmanuel Themuner. Disponible en: <http://www.pausa.com.ar/2016/12/orgullo-es-protesta/> (acceso 17/10/2018)



**Ramírez Velásquez, B.** (2004). Lefebvre y la producción del espacio. Sus aportaciones a los debates contemporáneos. *Revista Veredas*, (8).

**Souto, P.** (2011) El concepto de *paisaje*. Significados y usos en la geografía contemporánea. En *Territorio, lugar, paisaje. Prácticas y conceptos básicos en geografía*, Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 129-183.

**Souto, P. y Benedetti, A.** (2011) Pensando el concepto de *lugar* desde la Geografía. En *Territorio, lugar, paisaje. Prácticas y conceptos básicos en geografía*, Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires 83-128.

**Suplemento Soy**, 08/02/2013; “Lo mágico es político... y lo natural también”, autor: Gonzalo Beladrich. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-2805-2013-02-08.html> (acceso 30/10/2016).

**Suplemento Soy**, 15/01/2016; “Patagonia Rebelde”, autora: Magdalena de Santo. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-4356-2016-01-17.html> (acceso 26/10/2016).

**Sztulwark, Pablo** (2009). Memoria y Ciudad: La transformación de espacios urbanos. En: *Memoria Abierta. Jornadas Arquitectura y Memoria*, p. 9-15. Disponible en: <http://www.memoriaabierta.org.ar/materiales/pdf/arquitecturaymemoria.pdf>

**Vidal, T. y Pol, E.** (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología*, 36, 281-297.